Periódicos del Frente

26 Enero

De Nuestro Carresponsal en Paris: Carlos Esplá

PARIS, enero (Por avión). — En el Museo de Vincennes se conserva la colección de los periódicos del frente escritos por los "poilus" de la guerra de 1914. ¡Curiosa hemeroteca, emocionantes legajos de hojas impresas por medios rudimentarios, que contienen un trocito de vida, y a veces la muerte misma, de los hombres que lucharon! En la colección figuran ejemplares preciosos, páginas de un raro valor humano entre centenares de hojas que son tan sólo pequeños apuntes para la pequeña historia. Aquellos periódicos de las trincheras francesas empujadas por las ofensivas alemanas, llevan títulos irónicos o melancólicos, nombres agarrados a la vida del soldado, y algunos de ellos son como pequeñas fugas del combatiente a su vida anterior o como un deseo de evasión hacia su vida futura. El drama gigantesco de los cuatro años dejó su huella terrible en los hombres que lo vivieron, y la colección de Vincennes constituye una buena referencia psicológica.

C. ESPLA

* * *

Los soldados de hoy empiezan ya a publicar periódicos del frente que serán una preciosa contribución a la historia anecdótica de la guerra de nuestros días. La diferencia que hay entre aquellos periódicos y éstos, es la misma diferencia que existe entre aquella guerra y ésta. En la guerra de 1914 el soldado francés luchaba con el invasor; en 1940, lucha con el tedio. Los periódicos de 1914 eran páginas de las trincheras; los de ahora son páginas de los cuarteles.

* * *

La literatura periodística del frente, como la literatura más honda de la crónica novelada de la guerra, no se produce a capricho. Es muy posible que entre los millones de hombres movilizados en Francia se vaya formando el misterioso prodigio de un Barbusse, de un Adrien Bertrand, de un Dorgelès... Es muy posible también que algún joven alemán de hoy recoja un día la herencia mágica de un Remarque. Pero estos fenómenos literarios no son obra exclusiva de la literatura, sino de la vida, de la guerra con su tremendo dolor. Ojalá el drama iniciado ahora no dé tiempo a que cuajen esos temperamentos, a que se templen las plumas de los escritores de la guerra! ¡Ojalá, también, no llegue a salir de su cuadro infantil el periodismo de los peludos de hoy!

* * *

Entre los periódicos del frente de 1914, uno de ellos sobrevivió a la guerra, y es todavía en la vida civil francesa como un recuerdo y un reproche. Comenzó a publicarse pobremente, en hojas manuscritas. Se titulaba "Crapouillot", que es el nombre que los peludos dieron a ese cañón de trinchera corto y achatado que parece un sapo. En "Caprouillot" se revelaron algunos escritores de talento, ferozmente independientes, terriblemente demoledores, irrespetuosos y amargados. Terminada la guerra, "Crapouillot" continuó su publicación para derramar su verbo sarcástico, sus tremendas revelaciones, sus críticas desenfadadas sobre la sociedad salida de la guerra. La colección de "Crapouillot" es una crónica demoledora de nuestro tiempo. Desde las instituciones más respetables a los más bajos fondos de la sociedad, el equipo de "Crapouillot", conducido por la guía certera de Galtier-Boissière, lo ha explorado todo, sacudiendo sobre todo el látigo de su sátira: la fuerza de las sociedades secretas, la corrupción de la prensa en ciertos países, el poderío financiero de las docientas familias, las piruetas de algunos escritores y hombres políticos... "Crapouillot" ha derramado sobre la Francia de la post-guerra la amargura irónica de los hombres de las trincheras. Aquella modesta hoja del frente ha sido, durante los años de paz, una magnífica revista de critica social.

¿A qué ignorado periódico de los peludos de hoy está reservado el porvenir magnífico de "Crapouillot"?

CARLOS ESPLA

A.P.C.E.
SIG.: 1.2d/1018